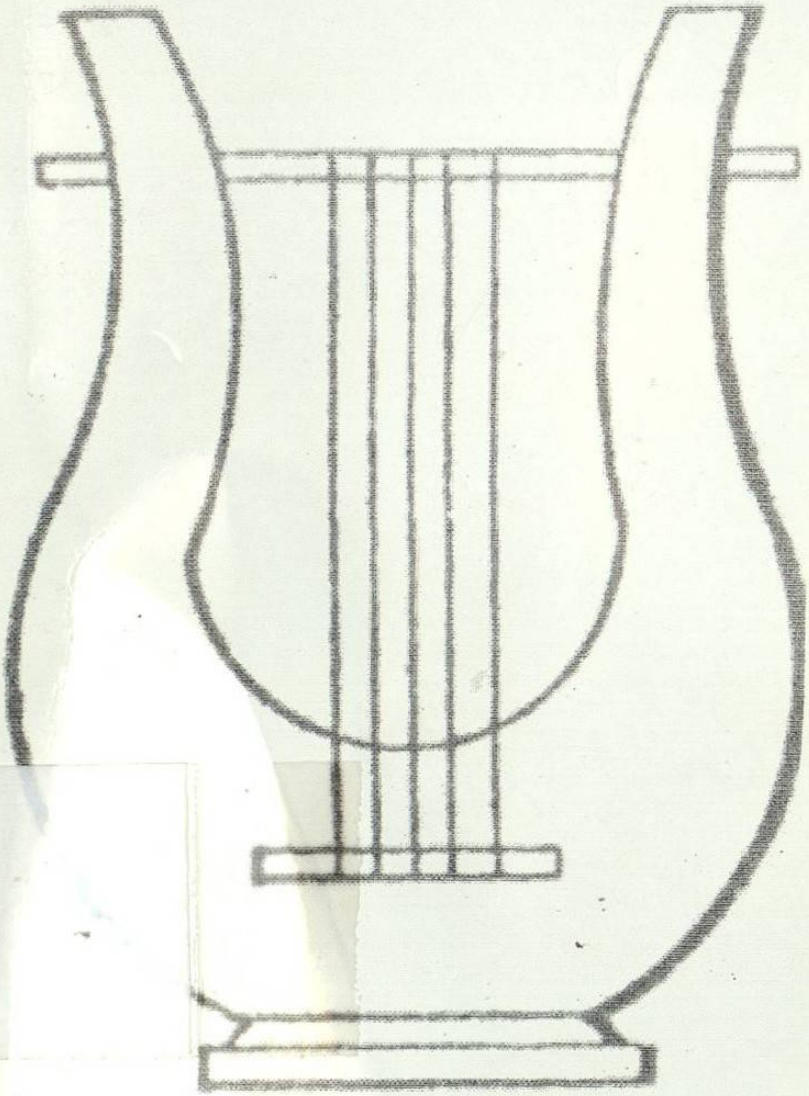
VOLVER A PELLICER

Dora González Cortina.



7298
5
01

PQ7298
.17
.O5
V6
2001
c.1

1080094404

0091 -46660

DESEOS

A Salvador Novo

Trópico, para qué me diste/las manos llenas de color./Todo lo que yo toque/se llenará de sol.
En las nubes sutiles de otras tierras/pasaré con mis ruidos de vidrio tornasol.
Déjame un solo instante/dejar de ser grito y color.
Déjame un solo instante/cambiar de clima el corazón,/beber la penumbra de una cosa
desierta,/inclinarme en silencio sobre un remoto balcón,/ahondarme en el manto de pliegues finos/ dispersarme en la orilla de una suave devoción,/acariciar
dulcemente las cabelleras lacias/y escribir con un lápiz muy fino mi meditación.
¡Oh, dejar de ser un solo instante/el Ayudante de Campo del sol!
¡Trópico, para qué me diste/las manos llenas de color!

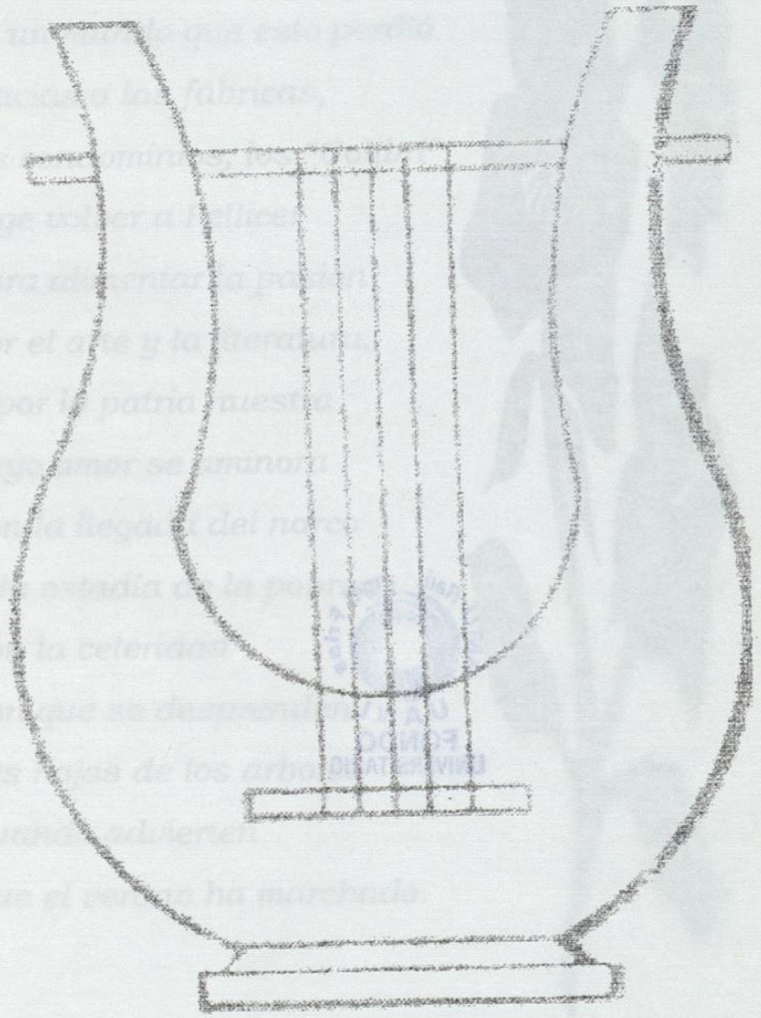
Recinto y otras imágenes (1941).

1080094404

6091 -46660

VOLVER A PELLICER

Dora González Cortina.



PQ 7298
.17
.05
V6
2001

BMU Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
UNIVERSITARIO

Volver a Pellicer para recuperar
lo natural, para restaurar el
paisaje, para sentir los colores,
las voces de las flores,
en un mundo que esto perdió
gracias a las fábricas,
los condominios, los "Colibrí";
urge volver a Pellicer
para alimentar la pasión
por el arte y la literatura,
y por la patria nuestra
cuyo amor se aminora
con la llegada del narco
y la estadía de la pobreza
con la celeridad
con que se desprenden
las hojas de los árboles
cuando advierten
que el verano ha marchado.

ÍNDICE

PRÓLOGO 3

PRIMEROS POEMAS. 8

EL TEMA HISTÓRICO. 15

SUS LLAMADOS: ESTUDIO. 20

EL TEMA AMERICANO. 26

EL SIMBÓLICO JUNIO. 31

CANTO A POETAS. 36

EL TEMA CRISTIANO. 42

LOS SONETOS. 46

MADRIGALES Y OTROS POEMAS. 50

SUS NOCTURNOS. 55

EPÍLOGO 59

NOTAS BILIOGRÁFICAS.

BIBLIOGRAFÍA.

Prólogo

La obra del poeta tabasqueño Carlos Pellicer (1897 – 1977) se inicia en 1914 cuando forma parte del grupo de escritores "Contemporáneos" y es el que más difiere de los rasgos de esta generación según afirma la maestra María Edmée Alvarez en su obra **Literatura mexicana e hispanoamericana**. Participó de las inquietudes de este grupo pero en su obra destacan las características modernistas de la escuela fundada por el nicaragüense Rubén Darío. Nacido en el trópico hace suyo el paisaje y pocos como él saben destacar la alegría y sensualidad en su producción literaria. Entre sus obras destacan: **Colores en el mar** (1921), **Piedra de sacrificios** (1924), **Hora y 20** (1927), **Camino de París** (1929), **Hora de junio** (1937), **Recinto y otras imágenes** (1941), **Exágono** (1941), **Subordinaciones** (1949), **Práctica de vuelo** (1956), **Cuerdas, percusión y alientos** (1976) y **Reincidencias** (1978). A través de temas americanos –Amazonas, Uxmal, Valle de México, Morelos, Bolívar- su voz clama democracia y justicia, con una postura

valiente como cabe en un enemigo de las tiranías.

Gracias a las cartas que Pellicer enviara a sus parientes y amigos durante su estancia en Europa, principalmente en Italia de 1926 a 1929, podemos conocer parte de su carácter, el derroche de su imaginación, la sencillez de su lenguaje, el tino de su metáfora y la calidad de su pensamiento, lo cual aunado a su contacto directo con el arte y su característico buen humor, enfrentan al lector con una prosa ágil, fresca y casi documental. Dicha correspondencia, que formó parte de la biblioteca del autor, fue rescatada por Clara Bargellini en una edición muy cuidada, cuyo diseño se debe a Germán Montalvo y el Fondo de Cultura Económica la edita en 1985. Pellicer se fue a Europa como comisionado para estudiar la organización de museos y aunque su beca era de tres meses, después se extendió a más y fungió como encargado de la Comisión Artística de la Asociación General de los Estudiantes Latinoamericanos en París.

Por lo general sus cartas, cinco dedicadas a Arturo Pani, entonces cónsul de México en París, fueron inspiradas por los paisajes que contemplaba con ardor y las obras de

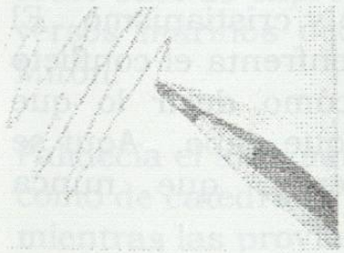
arte que llenaban su espíritu del deseo de no olvidarlas nunca. Claro que la vida no es de color de rosa para nadie y Pellicer habría de pasar por momentos difíciles. Su simpatía por el vasconcelismo le produjo una estancia ingrata en prisión en 1929.

Sabemos que una vez publicada la obra literaria pertenece más a los lectores que al autor, dado que somos nosotros los decodificadores del texto para apreciar su valor estético, social y emotivo. Ninguna palabra elegida es al azar, está puesta en el poema gracias a su significante y su significado, a su implicación y carga ideológica, porque detrás del poeta hay un ser humano hecho con alegría y con dolor a través del camino oscilante que nos toca emprender entre el bien y el mal, entre el momento de nacer y de morir.

Así, el poeta presa de sus ideas y emociones, apresa al lector al compartirle lo que él ya captó y aprehendió, y que, si en la vida no se le presenta, podrá conocerlo y sentirlo a través de ese vaso comunicante que constituye la poesía. Pellicer gusta de distinguir entre poema y poesía, la autora de la antología **Espiga de junio**, nos dice que la lectura del poema hace posible la poesía, pero ambas formas literarias

conservan el propósito estético y el valor subjetivo. Sor Juana dice en uno de sus sonetos que todo es del color del lente con que se mira, y esto que es lugar común en los terrenos de la psicología, contiene una verdad irrefutable.

Pellicer ha sido llamado el pintor de América, el viajero alerta, lector del paisaje, pero indudablemente que en su obra poética ha sabido plasmar sus vivencias, restaurar el color natural y evidenciar las características del texto literario: universalidad y eternidad. Supo, como los grandes escritores, reafirmar el pasado, capturar el presente y predecir el futuro; y todo esto, con un estilo muy personal y una voz enérgica, pero llena de calor humano.

San Nicolás de los Garza, N. L., agosto de 2001

I